

## A 50 años del golpe. Estelas de la memoria, el libro póstumo de Hugo Behm Rosas

Eduardo Contreras Villablanca<sup>1</sup>

El 10 de abril del 2019, en el Museo de la Memoria, se lanzó “Estelas de la memoria” (editorial Espora), el libro póstumo de Hugo Behm. Desde que se tituló, en 1936, junto a su trabajo clínico en tuberculosis, se destacó en la epidemiología y la bioestadística, realizando aportes muy relevantes en ambas. Eso lo llevó a especializarse en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile, a mediados del siglo pasado, y luego en las universidades de John Hopkins y de Columbia, en Estados Unidos. Uno de sus libros, ampliamente difundido y considerado un clásico de la investigación de la salud pública, fue Mortalidad-infantil y nivel de vida, publicado por la Universidad de Chile en 1962<sup>2</sup>.

Colaboró en temas de salud pública con Salvador Allende, desde los años en que el futuro Presidente era senador de la República. Entre 1968 y 1973 fue director de la Escuela de salubridad (que durante ese periodo pasó a llamarse Escuela de salud pública de la Universidad de Chile).

Después del golpe de estado, en 1974, es hecho prisionero por el régimen militar. En septiembre de 1975 es trasladado desde el campo de concentración de Ritoque y expulsado del país, gracias a las gestiones realizadas por la Asociación Americana de Salud Pública (APHA) en pro de la liberación de seis trabajadores de la salud detenidos y encarcelados. Hugo Behm vivió su exilio en Costa Rica, y falleció en su capital, San José, en el año 2011.

Conocí a don Hugo, nuestras familias desde hace décadas han estado muy unidas. La última vez que lo vi fue en San José en el año 2010, un año antes de su muerte. Me quedo el recuerdo de esa grata conversación, con ese hombre lúcido, agudo y cálido, con el que analizamos la situación del Chile de aquellos años.

Hay un precedente de “Estelas de la memoria”; el año 2018, Ingrid Behm, hija de Hugo, nos hizo llegar el libro “Dos relatos”, esta publicación contenía dos de los textos que hoy están comprendidos en el libro: “La moneda que murió junto al mar” y “El encuentro”. Los leí y aprecié el gran valor literario que tenían, además de su valor como testimonio de uno de las peores caras de la represión bajo la dictadura en sus primeros años.

Luego, en agosto de 2018 me llegó copia de un correo de Ingrid, ahí fue cuando se comenzó a gestar “Estelas de la memoria”. En ese mensaje Ingrid le escribe a su amiga Gloria Contreras, y le comenta que la han llegado seis relatos más de don Hugo. Se los había enviado Margarita Labarca, viuda de Héctor Behm, hermano de Hugo. Margarita hasta la fecha reside en Ciudad de México.

Con esos seis relatos que le habían llegado, más los dos que ya tenía, Ingrid armó el texto central de lo que sería el libro, y se lo envió a Gloria que a su vez me los hizo llegar. En el correo Ingrid citaba a Margarita Labarca: “creo que se debería hacer un libro lindo, con una hermosa impresión, con fotos y dibujos. ¿Financiamiento? Supongo que alguna universidad en Chile, en Costa Rica o quizás en otro lugar, podría financiarlo no puede ser tan caro... pero Hugo merece un homenaje de mucha categoría”.

Yo que acababa de leer los textos, no pude estar más de acuerdo con Margarita. Desde luego por el valor testimonial, por lo que significan estos textos para la memoria, también por el reconocimiento que Hugo Behm sobradamente merecía, pero además, por el valor literario que tienen estos textos. Apenas los leí, pensé “Si don Hugo no hubiera sido médico y científico, podría haber sido un gran escritor”.

¿Cómo habían llegado los otros seis cuentos a manos de Margarita Labarca? Ella y su marido Héctor Behm, tenían esos relatos de Hugo desde hacía muchos años, desde su época de exilio en Cuba. En un correo de Margarita a Ingrid Behm en el año 2018, le explica cómo habían llegado a tenerlos:

1 Letras de Chile. Universidad de Chile. SECH. Chile. Correspondencia a: [econtrer@di.uchile.cl](mailto:econtrer@di.uchile.cl)

2 BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”: HUGO BEHM ROSAS (1913 - 2011)

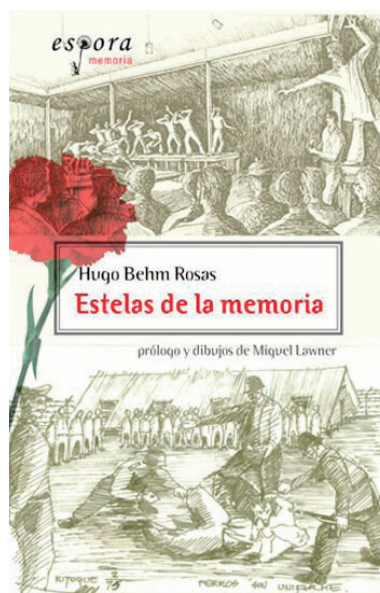
“Ingrid, el origen de los relatos es el siguiente: cuando estábamos en Cuba (por ahí por el año 1976, creo), Hugo fue a La Habana a dar unas conferencias, y nos hizo una grabación en cassette de esos textos. Héctor los escribió a máquina cuidadosamente, tratando de no alterar nada del contenido. Cuando estuvimos en México y ya hubo computadoras, los capturamos en forma digital. Le preguntamos a Huguito, por mail, si los podíamos publicar o dar a conocer en alguna forma, pero nunca nos contestó. Por no tener autorización suya, nunca nos atrevimos a publicarlos ni a mandárselos a nadie. Te los pongo aquí en el anexo, a ver qué opinas”.

En otro correo, Margarita precisa: “Ingrid, la casete que nos dejó Hugo ya no la tengo. Imagínate, nos la hizo en Cuba, ha pasado mucho tiempo y nos cambiamos de país, y muchas veces de casa. Pero la transcripción que hizo Héctor es muy textual, se demoró mucho en hacerla. Ya sabes que para eso hay que poner la casete, volverla a poner y volverla a poner”.

Mientras me informaba de esas labores de rescate, yo había leído los relatos, y algunas de las historias me evocaban algo, no sabía por qué me resultaban familiares. Un día, conversando en casa de mi tía Gloria, ella me comentó: “hay cosas que están en los dibujos de Miguel Lawner”. Y claro, ella tenía a la mano esa hermosa obra de Miguel, “La vida a pesar de todo”: empezamos a revisar los dibujos, y quedé muy impresionado, los textos de Hugo Behm iban calzando uno a uno con los dibujos de Lawner. Le pedí a Miguel autorización para usar sus dibujos, y accedió de inmediato. Luego ya nos juntamos para mostrarle lo que se había armado con las creaciones de ellos dos, en esa ocasión le pedí el prólogo, él generosamente accedió y escribió el emotivo texto que introduce el libro.

La atmósfera de los relatos impresiona, alguien podría esperar que fuera sórdida, lúgubre, o depresiva. Para nada. El título que Miguel Lawner le dio al prólogo lo dice todo: “Estelas de la memoria: un canto de fraternidad por encima del odio”. Eso es el libro de Hugo Behm, el triunfo del humanismo sobre la barbarie, desde los peores centros de detención y campos de concentración, desde la tortura y las privaciones, el autor va creando esta obra en la que lo mejor del ser humano, derrota a lo peor del ser humano. Es un gran mérito, sobre todo considerando las circunstancias en que fueron escritos estos textos.

Respecto al tema del título de la obra: nos estuvimos cabeceando un poco. Yo pensaba que la palabra “Memoria”, tenía que estar. De pronto me llegó el nombre: “Estelas de la memoria”. Como le



comenté a Ingrid en un correo, la palabra estela, que tiene más de una definición en español, pero en este caso pensando en su acepción artística, que es estela como monumento, y las estelas en particular en Latinoamérica, como monumentos prehispánicos, los mayas por ejemplo, con inscripciones que duran siglos, con fines de conmemoración y hasta propiedades mágico – curativas. A los Behm les pareció un buen nombre, a mí me lo sigue pareciendo, esta obra la veo como un monumento a la memoria. Un monumento que hace falta, como muy bien señala Miguel Lawner en su prólogo, cuando en nuestro país a veces surgen voces negacionistas. Precisamente en agosto del 2018, mientras se iniciaba el proceso que culminó con la publicación del libro, específicamente el día 15 de agosto, decenas de miles de chilenos nos convocamos en el mismo recinto en que luego se realizaría el lanzamiento de la obra, en el Museo de la Memoria, para decirle “NO” al Ministro de cultura que pretendió cuestionar la verdad histórica que se conserva en ese espacio público.

En este año en que se conmemoran 50 del brutal golpe de estado de los militares (azuzados por civiles golpistas), invito a leer esta obra de Hugo Behm Rosas, en la que tan bien se retratan los valores que movilizaron a su generación, en particular la solidaridad, la fraternidad, y el humanismo. Unos valores que no solo les sirvieron para avanzar en el camino de construir una sociedad más justa, sino además para hacer frente a la represión de la dictadura, y en el caso de aquellos, como el doctor Behm, que sobrevivieron, para seguir aportando al bienestar social, en su caso, en Costa Rica, hasta la fecha de su deceso.